



**Palabras de bienvenida seminario
"A 44 años del Golpe de Estado: perspectivas sobre pasado y futuro"**

Algunos sectores de la sociedad consideran que el Golpe de Estado de 1973 y la dictadura militar a la que dio origen, es un tema del pasado que debe ser superado para favorecer la unidad de los chilenos. Este sector afirma que quienes insisten en el tratamiento de los lamentables hechos ocurridos durante este oscuro periodo de nuestra historia republicana, se ensañan majaderamente en revisar el pasado y no se preocupan de lo importante que, insisten, es mirar al futuro.

Con todo el respeto que merecen esas voces, me permito decirles que están profundamente equivocados. El afirmar que la dictadura militar encabezada por Augusto Pinochet "ya fue", que han pasado casi treinta años desde que recuperamos la democracia y que debemos mirar hacia el futuro cual caballo de carreras, revela un desconocimiento de la relevancia que tiene la memoria y la historia para construir comunidad.

Una de las misiones de la academia es construir memoria, ya que toda comunidad política se define a sí misma en tanto consciente de su historia, y ella se compone tanto de sus acontecimientos como de la narración de los mismos. Y en un mundo moderno, la memoria es moldeada mayormente por imágenes y acciones más que por palabras, que colaboran en la construcción del pasado y, por tanto, en la constitución de identidad. Para mirar hacia el futuro necesariamente requerimos volver sobre nuestra historia y convertirla en relato, en otras palabras, debemos reformular e interpretar el pasado para volverlo nuestro presente y futuro. De este modo se mantendrá viva nuestra identidad como chilenos, entendiendo que la vida no transcurre en un mundo privado sino que en uno compartido con todos.

Los terribles acontecimientos que hemos experimentado durante la historia y que nos han demostrado la crueldad de la que el ser humano es capaz, no sólo deben ser reconocidos y reprochados, sino que también deben servir para construir un sistema de derechos que permita que todos nos reconozcamos como iguales. En este sentido, resulta fundamental la reconstrucción y conservación de la memoria de los derechos humanos y, por lo mismo, celebro el intenso trabajo de todos quienes a lo largo de estos 44 años han buscado desenmascarar las violaciones de derechos humanos, de manera que sean conocidas por toda la ciudadanía y especialmente por las familias y víctimas directas de, probablemente, el peor periodo de nuestra historia republicana.

Durante esos años de terror se cometieron impresionantes violaciones a derechos humanos, como el derecho a la vida y a la integridad física y psíquica de muchos que por



pensar distinto enfrentaron la muerte; también, hubo otras vulneraciones de derechos humanos que afectaron a la ciudadanía como un todo, como el derecho a la libertad de expresión, de asociación y de movimiento. Muchas de estas violaciones no fueron conocidas y, hasta el día de hoy, se esconden a través de la mantención de testimonios, documentos y antecedentes reservados.

Tal como señaló la Presidenta de la República el día de ayer, en el acto de conmemoración y homenaje al Presidente Salvador Allende, “el conocimiento de la verdad es anterior a cualquier otro proceso para el reencuentro de una patria”, y necesario para vivir el duelo que nos permitirá crecer como sociedad. Conocer la verdad es el primer paso para enfrentar las violaciones de derechos humanos y favorecer la justicia y reparación a las miles de víctimas de la dictadura militar. Ello nos permitirá como sociedad reconocer las prácticas que debemos evitar y, también, alcanzar la tan anhelada reconciliación nacional, no como sinónimo de impunidad de los victimarios ni como venganza de las víctimas, sino como el objetivo de dejar de reproducir el conflicto año tras año. Sin verdad es difícil cerrar heridas y pensar en un futuro desprovisto de conflicto y odiosidad. Sin verdad no lograremos generar la consciencia de derechos humanos que Chile necesita.

A pesar de que el país ha logrado importantes avances en esta materia, existen importantes desafíos pendientes en cuanto a verdad, justicia y reparación, especialmente debido al implacable paso del tiempo que conlleva el fallecimiento de los principales involucrados y testigos de estos hechos. El esclarecimiento de los hechos correspondientes al Caso Quemados, el fin del secreto de los antecedentes de la Comisión Valech y el eventual cierre de Punta Peuco, parecen ser algunos de los desafíos más urgentes.

Lo cierto es que para la construcción de un Chile democrático –uno que seguimos construyendo- es necesario que nos vinculemos con nuestra historia, que revisemos nuestro pasado y construyamos memoria colectiva. Como señaló Norbert Lechner “la política de la memoria es más que administración del pasado, y sus efectos van más allá de nuestra relación con los conflictos vividos. Ella es parte de la construcción social del tiempo y la manera de relacionarse con el pasado enmarca las posibilidades y sentidos del futuro”.

Como parte del pueblo de Chile, debemos mirarnos a nosotros mismos, con nuestras cicatrices y heridas todavía abiertas, las de ayer y las de hoy, para poder mirar hacia adelante. Haciendo justicia y construyendo memoria seremos capaces de deshacernos de los legados antidemocráticos que aún nos rodean y pensar en una República donde unos y otros nos reconozcamos, verdaderamente, como parte de una misma comunidad, como

sujetos políticamente autónomos, libres e iguales.

No existe un camino definido y nadie tiene una respuesta clara, pero desde la academia podemos contribuir con investigación y docencia en materia de derechos humanos y en esto nuestra Facultad siempre ha estado presente. Además de ser una de las primeras Facultades en impartir la cátedra de Derechos Humanos, nos hemos comprometido con la educación continua a través de diplomados de postítulo en esta materia y anualmente lanzamos nuestro Anuario de Derechos Humanos con el fin de contribuir al país con la producción de conocimiento de cara a los tiempos que corren y a la construcción de memoria.

Hoy nuestra Facultad tampoco podía quedarse al margen. Esperamos que este seminario permita aportar desde una perspectiva académica a las necesidades de nuestro país, en aras de formar un Chile que revisa su pasado para determinar su futuro y que está comprometido con una cultura de Derechos Humanos que reconoce la diversidad y rechaza firmemente la violencia y la discriminación.

Me gustaría terminar mis palabras con las que el Presidente Salvador Allende pronunciara ante la Asamblea de Naciones Unidas algunos meses antes de su muerte, y las repito con la convicción de que en un futuro cercano serán ciertas: “Vengo de Chile, un país pequeño, pero donde hoy cualquier ciudadano es libre de expresarse como mejor prefiera, de irrestricta tolerancia cultural, religiosa e ideológica, donde la discriminación racial no tiene cabida”.

Muchas gracias